

Capítulo 52: Está furioso

Estar encerrado contra tu voluntad ya era una pesadilla. ¿Pero ser prometido a alguien sin motivo aparente? Era un destino mucho peor.

Especialmente para una familia con gran influencia; sí, este era el peor destino calculado. Sin duda, el destino más cruel de todos. No era solo la promesa; eso podría resolverse si fuera una familia más pequeña, sino...

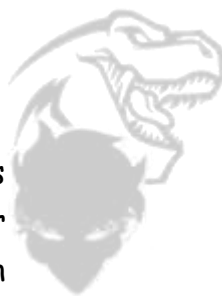
Pero la jerarquía del mundo demoníaco se había seguido de la manera más seria durante los últimos cientos de años, específicamente después de que Lucifer recibió el castigo divino.

Ah sí... La Gran Guerra del Génesis... algo que cambió por completo las estructuras del mundo hacia un nuevo y devastador escenario, gobernado por el caos... Pero los demonios lograron restablecerse definitivamente... Sin embargo, las nuevas reglas que seguían y sus dilemas... eran un problema en la era actual.

La influencia es poder y el poder es influencia.

¿Y qué significaba eso? Mientras tengas fuerza, harás lo que quieras. El mundo es de los fuertes, no de los débiles; si hay reglas, es porque el más fuerte lo decidió, y si te molesta... conviértete en el más fuerte y cámbialo.

Ese era el dilema demoníaco actual... algo que irónicamente terminó creando a esa aterradora mujer.





Pero este modelo comenzó hace mucho tiempo; todo quedó demostrado después del Final de la Guerra del Génesis.

Con la falta de moderación, los demonios quisieron reanudar la guerra, pero entonces surgió un Nuevo Orden del Inframundo... Los cuatro demonios más fuertes de la época se unieron y formaron las nuevas reglas del Inframundo, y cualquiera que se atreviera a pensar siquiera en reiniciar lo que Lucifer buscaba era aniquilado como una dictadura con puño de hierro.

Se llamaban a sí mismos Arcontes y siguieron este camino hasta los tiempos modernos.

Los clanes originales de demonios cambiaron mucho con el tiempo; los demonios originales se llamaban los 72 Pilares, pero muchos de ellos murieron gradualmente a medida que pasaban las eras.



Solo Sapphire Agares mató a más de diez clanes demoníacos.

Esto se aplicó a las otras Reinas Demonio como Stella Sitri y Raphaeline Baal, y por supuesto, la última Reina Demonio, Strelitzia Gremory.

Pero ahora... A pesar de ser de una familia reconocida... Ada Baal... no significaba nada.

Una mujer de un clan elevado, pero ¿sus títulos? ¿Quién la conocía? ¿Quién justificaba sus actos? ¿Quién probó y demostró su fuerza? Estas preguntas ni siquiera las podía responder ella misma ni los demonios mentores... Absolutamente nadie... nadie la conocía por sus méritos...

Ella solo era conocida como "La hija de la reina Baal".

Nada más y nada menos... Ella no era nadie.

Su madre era su pilar, la que se aseguraba de que no se convirtiera en alimento para demonios... Y ahora... la misma persona básicamente la estaba vendiendo a alguien que ni siquiera conocía o había visto en toda su vida...

Era simple... Estaba condenada... Y todo lo que podía hacer era correr para prepararse para lo peor...

La grieta brilló con una intensidad casi cegadora antes de cerrarse detrás de Ada, dejándola en una oscuridad helada.

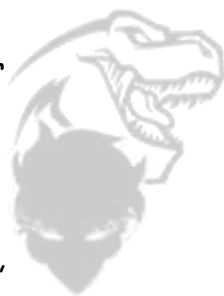
Sintiendo el suelo sólido bajo sus pies, supo que había llegado al lugar correcto.

Al acostumbrarse a la oscuridad, reconoció de inmediato el ambiente; bueno, era de noche, así que la extraña atmósfera era fácilmente comprensible. A pesar de esto... la casa de Katharina estaba frente a ella...

"Destructor de Dimensiones... Gasté toda mi energía..." murmuró Ada, dejando caer la espada mientras caía de rodillas al suelo.

—Eso... fue... arriesgado... —Jadeaba, sintiendo que había llegado a su límite corpóreo.

«Necesito... producir más energía...», pensó, pero su cuerpo ya estaba llegando a su límite...





—Bueno... ¿qué tenemos aquí...? —Oyó una voz sarcástica a sus espaldas; giró ligeramente la cara y vio a una mujer enorme de ojos esmeralda mirándola fijamente...

"Parece que se nos escapó una chica", dijo sonriendo mientras agarraba a Ada por la camisa por detrás, como si fuera una bolsa.

—¿Zafiro?! —balbuceó y dijo todo mal mientras la mujer la levantaba de la ropa mientras caminaba—. ¿Sabes que causaste un buen revuelo? —dijo con una sonrisa—. Pero no te preocupes... Nos vamos a divertir mucho... Pequeño Baal —dijo Zafiro con una sonrisa diabólica de oreja a oreja.

Se agachó y recogió la katana... "Espada Dimensional... robaste algo bastante interesante... Recuerdo cuando la vi en las manos de ese demonio... ¿Cómo se llamaba? Mmm... bueno, al diablo." Dijo, burlándose. Zafiro no era buena con los nombres, pero su fuerza era innegable.



Ella levantó a Ada como si fuera una muñeca, y cada paso que daban resonaba en la oscuridad como una sentencia de muerte.

"Causaste problemas aquí, ¿sabes? El chico está furioso." Zafiro dijo en broma: "No es que importe; no podría salvarte ni aunque quisiera... Bueno, hice una apuesta con él; veremos qué tal se las arregla..." Dijo sonriendo, con bastante interés en cómo terminaría esto.

La pregunta flotaba en el aire, y cada palabra hacía que el corazón de Ada se hundiera aún más. Ya se sentía fatal por lo que estaba pasando, y esta mujer solo intentaba hundirla aún más.

El sentimiento de traicionarlo le dolía en el pecho, y ni siquiera entendía por qué.



"Kukuku, esto va a ser interesante de ver", se rió Sapphire, su risa resonando por toda la mansión mientras caminaba hacia la casa.

—¿Qué planeas hacer ahora? —preguntó Zafiro, mirando a Ada como si fuera un juguete roto—. Pronto tu madre enviará a Akame a buscarte, y sabes que no fallará.

Las paredes de la casa parecieron cerrarse sobre Ada. "No sé...", murmuró.

De repente, todas las luces se encendieron y Sapphire entró a la casa, caminando hacia la sala donde Katharina estaba acostada en el sofá cama, viendo un extraño anime sobre Death Notes que matan personas.

"¡¿Eh?!" exclamó Katharina sorprendida al ver a Ada siendo levantada como una muñeca, y siguiendo esa perspectiva...

Zafiro la arrojó.

"¡Aaaaa!" gritó Katharina al sentir el peso de la mujer caer sobre ella. "¡Kyaa!" gritó Ada al caer sobre Katharina.

"Encontré este gnomo de jardín en nuestro patio; cuídalo y deja de ver esa basura todos los días", dijo Sapphire, saliendo de la habitación con indiferencia mientras Katharina y Ada se miraban fijamente.

—Hola —dijo Ada, intentando romper el momento incómodo.

"Quítate de encima..." murmuró Katharina.





—Oh. —Ada se movió y se sentó a su lado.

Un silencio incómodo llenó la habitación hasta que Ada finalmente habló:
"¿Está bien?"

Katharina miró a Ada, y su expresión pasó de la sorpresa a la preocupación.
"¿Quién? ¿Vergil? Está... bueno, no diría que está bien. Se puso furioso cuando supo que habías desaparecido."

—Yo... yo no quería esto. ¡Me obligaron! —La voz de Ada temblaba mientras la culpa la consumía—. Solo quería una oportunidad de ser más que la 'Hija de la Reina Baal'.

—Tranquilos, entendemos la situación. Vergil también la entiende, y... bueno... se está preparando —dijo con incertidumbre.

"¿Preparándose para qué?" preguntó Ada.

"Para desafiar a tu madre", dijo y Ada se quedó en silencio.

El silencio volvió a apoderarse del lugar, pesado y cargado de tensiones no expresadas. Ada miró a Katharina con incredulidad en el rostro. "¿Desafiar a mi madre? Él sabe que eso es suicidio, ¿verdad?"

—Él lo sabe —respondió Katharina, con la mirada firme pero teñida de preocupación.

—Pero ¿qué puedo hacer? Mi madre... parece haberse interesado por él... así que no tenemos muchas opciones —dijo Katharina encogiéndose de hombros.

